

Charles Robert Maturin: BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (20)

EL PRIOR.

Oh vos, cuya tormentosa grandeza arroja un último rayo que resplandece y deslumbra todavía, aunque tan próximo a eclipsarse; vos, que inspiráis tanto nuestro asombro como nuestras maldiciones, ¿por qué habéis hecho esto?

BERTRAM.

Me insultó y lo maté. A otros, fuera de vos, ni siquiera les he dicho tanto. Ahora daos prisa para pasar de la pregunta a la muerte. (*Lo rodean*) De aquellos que deben servirme de verdugos, y que no me habrían conquistado, isólo exijo una gracia! que inventen crueidades afines ... que mediten el arte de la pinza y la tenaza ardiente ... y me despierten de ese pavoroso ensueño antinatural en el que mi alma urdió sus pesadillas de agonía ... Esta es mi única petición; espero que no me la rechacen.

(*El Prior lo detiene.*)

EL PRIOR.

Una vez más doblegad vuestra alma de acero; inclinaos y rezad: el cadáver sigue allí.

(*Un larga pausa.*)

BERTRAM.

He ofendido al Cielo, pero no me burlaré de ello. Dadme vuestras torturas y el potro de tormento. Ahorradme mis palabras.

ESCENA III.

Un bosque umbrío. Una caverna. Por encima rocas y precipicios.

IMOGENE reclinada junto a una caverna. Suspirando profundamente después de una larga pausa.

¿Es de noche o de mañana? No sé cuál. Un tedioso y lúgubre crepúsculo, que todo lo impregna y confunde todas las cosas, se cierne sobre mis sentidos y mi alma.

(*Se adelanta, estremeciéndose.*)

La luna brilla sobre mí, pero no me ilumina. Su influjo se desliza a mi lado, pero no sopla sobre mí. ¡Mi niño! ¡Mi niño! ¿Dónde estás? ¡Acercaos! Sé que os escondéis como en un juego, para burlaros de mí. Sin embargo, acercaos, porque tengo miedo a la soledad. No volveré a llamaros. ¡Allí se desliza, y luego se aleja de mí! ¡Se ríe! Os cantaré las canciones que me han enseñado los espíritus del cementerio. Me sentaré con vos toda la noche sobre las tumbas grises, para que volváis hacia mí. ¡Se ha ido! ¡Se ha ido!

Entran CLOTILDE, el PRIOR y dos MONJES con antorchas.

CLOTILDE.

¡Ella está aquí! ¡Ella está aquí! ¿Y es así como la veo?

EL PRIOR.

¡Cielo compasivo, liberadla de esta miseria!

IMOGENE.

¡Alejaos! ¡Dejadme! Sois verdugos. ¡Conozco vuestro horrible recado! ¿Quién os ha enviado? Es el perfido Bertram, quien ha hecho todo esto. ¡Cuánto he amado y cómo se me recomienda! Acusadme del crimen que queráis, pero nunca de no haber amado.

(*El Prior la sostiene.*)

¡Oh, perdonadme la tortura, lo confesaré todo! No, ahora ni siquiera es necesario, vuestra mirada es suficiente. Esa sonrisa tiene un filo más agudo que miles de puñales.

(*Cae en los brazos de Clotilde.*)

CLOTILDE.

¿Cómo ha podido este cuerpo exhausto sopor tar tanta fatiga, y el peso de su hijo?

IMOGENE, levantándose de pronto.

Yo era la madre, era mi hijo el que llevaba. El asesino perseguía mis pasos presurosos, pero el viento con toda su furia no hubiese podido alcanzarme. Si hubierais visto cómo nos reímos cuando vimos al duende engañado pisar la playa, enojarse y rechinuar los dientes, mientras, sano y salvo, me enfrentaba a las olas triunfantes y sacudía mis cabellos empapados como un estandarte adornado de trofeos. ¡Claro que era su madre!

EL PRIOR.

¿Dónde se encuentra tu hijo?

CLOTILDE, señalando hacia la caverna que acaba de visitar.

Él está muerto en esta cueva. ¿Para qué turbar su mente con un horrible pensamiento?

EL PRIOR.

Sería tocar una parte sensible de su corazón. Lo intentaré nuevamente, incluso si el mío llegara a romperse. ¿Dónde se encuentra tu hijo?

IMOGENE, con una risa frenética.

Ha sido raptado por el demonio del bosque. Cabalgaba sobre un espíritu de la noche, en el bosque de los sortilegios.

EL PRIOR.

Su espíritu se encuentra rodeado de tinieblas. Se ha extinguido su último fulgor.

El 2º RELIGIOSO entra con impaciencia.

Bertram, el prisionero Bertram...

EL PRIOR.

¡Silencio! Podrías matarla. ¡Daos prisa, Clotilde! Hermanos míos, apuraos, llevadla a ese triste asilo (*señalando la cueva.*) Veo acercarse las antorchas de la guardia, se alumbran con sus luces a través de la espesa sombra del bosque: lleváosla. ¡Oh! ¡Que mi débil vista deba sufrir todavía estos últimos horrores!

(*Se conduce a Imogene hacia la caverna. El Prior la sigue. El último Religioso se queda. Entra un Caballero.*)

EL CABALLERO.

¿Dónde está el Prior?

EL RELIGIOSO.

Se encuentra en esa caverna, y nos ha ordenado que permanezcamos aquí porque su propósito es hablar una vez más con ese desgraciado. ¿En qué condición lo habéis dejado?

EL CABALLERO.

Como un hombre a quien sólo el orgullo sostiene en esta crisis terrible. Su paso es firme, su mirada imperturbable. Ni amenazas, ni reproches, ni súplicas, ni maldiciones, pueden obtener una respuesta de sus labios estrechamente cerrados. Porque es un sujeto temerario, enormemente temerario.

EL RELIGIOSO.

¡No lo compadezcáis!

EL CABALLERO.

Silencio, observad, allí viene.

(*Un destello de luz de las antorchas descende entre las rocas. Bertram, los Caballeros y los Religiosos aparecen bajando por los precipicios.*

No se escucha más que el ruido de las cadenas de Bertram. Entran. Bertram se coloca entre dos religiosos que llevan antorchas.)

1º RELIGIOSO.

Os ruego que le dejéis con nosotros, y busquéis a nuestro Prior.

Continuará...

Traducción: Juan Carlos Otaño.



DAZET



Nº 44 - BUENOS AIRES/2023 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

La próxima insurrección atlante.



Por el momento llevamos, con grandes gestos, al fondo de las aguas las máquinas que han dejado de ser útiles y también algunas que comenzaban a serlo, y constituye un placer ver cómo el agua paraliza con voluptuosidad aquella que tan bien funcionaba. Somos los creadores de los restos de los naufragios; nada hay en nuestro espíritu que se pueda llegar a desmentir. Ocupamos el acuático puesto de mando de estos globos, de estos malos buques construidos sobre la base del principio de la palanca, de la cabria y del plano inclinado. Accionamos esto o aquello, para asegurarnos de que todo está perdido.

— ANDRÉ BRETON.

Todo nos lleva a creer que somos agua. Acuáticos acefálicos, o en otras palabras, un maremoto guerrillero que succiona a esos miserables deshidratados nuevamente hacia nuestro interior, para así volverlos a humedecer. Nuestro rostro onírico de estrella de mar, pletórico y sonriente 😊 de ojos pegajosos. Océano asimismo es Sueño. Y Sueño es también Océano. ¿Estás siguiendo todo esto?

Ese Tiktaalik roseæ: el primer pez en caminar por la tierra, el primer pez traidor en avalar sus mercancías polvorrientas. El primer divisor del esquema piramidal; con mierda de pantano y aceite de serpiente, implantado en el oído de cada mosca que pasa. Hace trescientos setenta y cinco millones de años. Eso dicen. Era un doble agente racionalista. Un embaucador, un verdadero adonis playero. El primer emissario de los próximos Hombres Máquinas del Futuro. Pero más que eso después. El Tiktaalik que había convencido previamente a los tan felices acuáticos de que les crecieran cabezas, les brotase unos pies. ivía, vía, vía, arriba y luego fuera! ¡Convirtiendo en infelices a los nuevos niños de la tierra, con un hueco que llenar en sus corazones! ¿Construyendo religiones para llenarlo? ¿Construyendo lenguajes, centros comerciales para obesos y pi-caportes? Supongo que sí.

Pero nosotros los surrealistas seguimos siendo todavía los semi habitantes de la Atlántida. Unos chicos irritables correteando por nuestras cuerdas flojas submarinas, nuestras cuerdas flojas tendidas entre la Tierra y el Mar. ¿Entre el inconsciente y la conciencia? ¿Entre la civilización y la barbarie? Anegados, es verdad. Pulpitos hipnotizados con cuernos de ciervo lanzando dados. ¿Piratas del plancton? ¿Es-

perma de cachalotes espadachines...? ¿Seguimos un camino de Autoridad prefabricado? No, ninguno, excepto el nuestro. Únicamente el propio. Respecto a nosotros, señor, cercenando ovejas que siguen en pie, temiéndonos, amenazándonos con una sentencia de muerte. Suplicándonos y ofreciéndonos las galletas más calientes. O una elegante posición corporativa en la azotea, o la multa de un pequeño origami por exceso de velocidad, con la forma de la ira de una madre. Pero el Océano, aunque a veces pueda seguir el camino del acueducto de algún marinero de agua dulce, nunca puede ser realmente contenido. El dominio de Poseidón = el sueño. ¿Y el sueño? Se encuentra siempre en los mayores y más feroces desbordamientos. El sueño es un destructor de casas, de pueblos, de épocas históricas. El poder liberador del agua de los sueños... la más estimable de todas las joyas.

Arriba, en la Tierra, dominan las máquinas. Pensamientos de máquina, cuerpos de pensamientos de máquinas para todos. Máquinas crujientes, poco aceitadas, nunca herméticas. Dominan actualmente una máquina grande, se llama «Internet». Es un acueducto cibernetico construido para nosotros, los atlantes. Por la astuta gente de las nubes, por esos sombríos pequeños patos que ríen, por esos ratones sin piel por fuera del planeta. ¿Y nosotros los Acuáticos? Transitamos a veces por estos acueductos, aunque lo hacemos con amargura, y estamos encerrados en ellos, y somos patrocinados, controlados por ellos. Papá-acueducto quiere decirnos a todos qué hacer, ¿no es así? Algunos anhelan la guía de su mano. Por ejemplo, los hombres marrones de barro corporativos. O los cerdos azules de pis. ¿Pero nosotros? ¿Nosotros los acusados? Sabemos dónde estamos parados, sabemos dónde está nuestro pan sin manteca, y es por eso que estallamos. Y así llegamos al Cataclismo. El Espíritu del Sueño no permitirá que lo deformen de esta manera, el Espíritu del Océano no puede convertirse en tierra, en arena, en la inundación de ira y la violación de un camarón, arrojadas repentinamente sobre todos, sobre todas tus legiones secas del desierto. ¿Cuando el reloj marca las doce? La corona de aire de la racionalidad se sumerge y se infecta de moho, se empaña eternamente.

→



GUSTAVO SPINETTA, tintas y acuarelas.

La próxima insurrección atlante (Cont.)

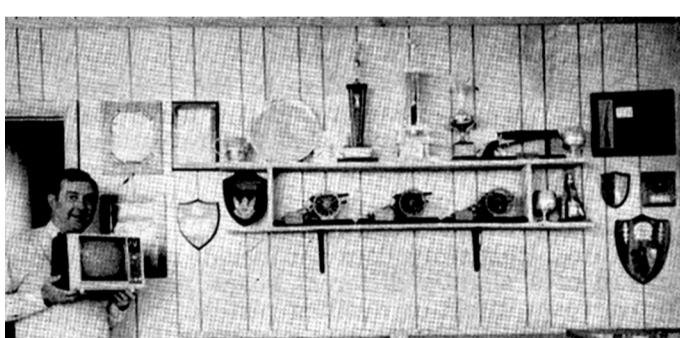
¿Y entonces? Nuestro Mundo Atlante, nuestra surr-isla de lo Maravilloso se levantará de las profundidades del océano. Contagiará a la Tierra con el amante opuesto a la Tierra. Hará que todo haga que cualquier cosa cambie repentinamente de lugar, se disuelva... y se refresque. «Deja que llegue la sed, bebé». El clítoris devorará el eje, ambos renacerán como una gelatina de manchas blancas. «¡Conviértele en espuma de mar!» es la mayor consigna revolucionaria de estos eones. Porque los Hombres Máquina endurecidos no pueden sobrevivir bajo el agua. ¿No lo ves? Los Hombres Máquina endurecidos siempre fallan en las Marianas, siempre caen muertos en su Vacío. Y en su lugar, para reemplazarlos, siempre aparecen los hombres húmedos coralinos. Humanoides llenos de sangre, pus y semen, nuestros sonrientes soldados piscianos. Nada menos que los niños ronroneantes e irrespetuosos de Cthulu. Con caras cremosas, como las que solíamos tener, ¿recuerdas? Con las que podríamos ser y seremos. Las máquinas de la Tierra son demasiado lentas y estructuradas, ¿no lo ves? Pero el agua es rápida. Y la Tierra

Seca es una excusa para «simplemente nada». La Tierra Seca sólo puede obtener sus alas más auténticas y ascendentes cuando está envuelta firmemente dentro de la manta cálida y blanda de un verdadero Océano Onírico (el nuestro). ¡Sólo entonces! Sólo entonces gana por fin su ascensión, sus más salobres alas. Alas acuáticas forjadas dentro del más suave dominio del Deseo. ¿Seguridad del espíritu? El espíritu, diría yo, es totalmente náutico. Es un verdadero duende de las profundidades marinas, una perla atesorada. Sí, la musa automática surrealista en su más palpitante actualidad... siempre ha sido realmente la anguila atlante perdida del automatismo. Una auto-anguila guardiana que nos ronca dulces naderías desde las profundidades, desde las mismas puertas del infinito. Consulte el Volumen 17 del infame *Surrealism & the Vicissitudes of the Donkey or the Flounder*, de Marilyn Monroe, para obtener más detalles sobre todas estas profecías académicas acerca del dedo de tres mil años. O si lo prefiere, no lo haga.

PECULIAR MORMYRID.

EXPOSER.

El IDEAL (Barcelona) apuesta, una vez más, por la reinención del consumo del arte. Esta vez, propone una inmersión total en el universo surrealista de Salvador Dalí a través de la Realidad Virtual (Revista «*Interiores*»).



COLECCIÓN TURNER KIRKLAND.

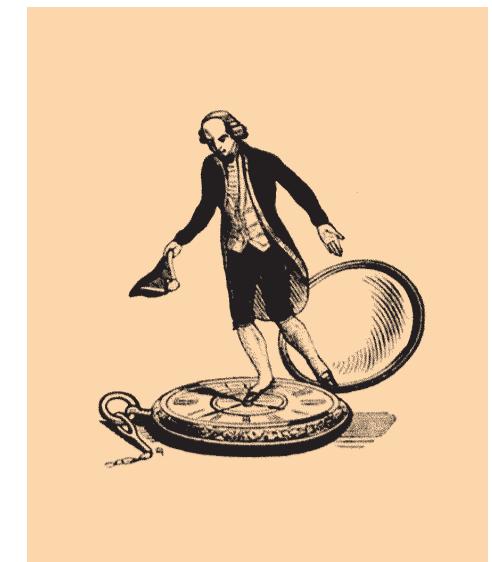
Portlligat o el misterio de sus piedras.

Corría el siglo como una lancha de vapor de Portlligat destino «Es Curucut». Corría tan deprisa que los lobos rompían los caparazones de sus huevos para escaparse a gatas por las entrañas de sus bigotes. Ruido de ciclomotores que aleteaban y las cuatro casas de Portlligat se escondían cuando las piedras de sus acantilados se sacaban los ojos para acariciar a los pulpos alados de las islas. El horizonte se tornaba azul como los palos de los barcos al florecer. La sangre, como de juguete bramaba con los mejillones pardovioláceos. Nos distraían los besos del mar con las miradas recibidas. Éramos dueños de los atardeceres postindustriales de Gerona, pero se nos caían de las manos; cual reloj de vinilo, los atardeceres como abujados de Portlligat o el submarino en la tierra.

PIERRE D. LA, «El Ateneísta», mayo 1993.



JUAN CARLOS OTAÑO, *El automatismo*.



JUAN CARLOS OTAÑO, *El azar objetivo*.

SE TIENEN LAS LUCES QUE SE PUEDEN, NUESTRA ÉPOCA SE ILUMINARÁ CON LA CONTAMINACIÓN LUMINOSA. ANNIE LE BRUN, *Del exceso de realidad*, 2000.

La vida es sueño.

Debía escribir una crónica sobre una película recientemente estrenada: *Caminé con el coronavirus*. Posiblemente una parodia de la magistral *Caminé con un zombie*, de Jacques Tourneur. Sigue de entonces que despierto en el sueño, y temiendo perder algún detalle, no me atrevo siquiera a abrir los ojos. Me incorporo en la cama, y lo primero que hago es consultar la Enciclopedia Overlook sobre películas de terror. Para acabar constatando que sin duda debo estar soñando, porque únicamente se refiere a la maravilla de Tourneur.

JUAN CARLOS OTAÑO.



¿Qué poder psíquico hace posible que estos cuerpos se muevan, actúen, caminen y bailen como si estuvieran vivos?

INEZ WALLACE.

Foto: *I walked with a zombie* (Jacques Tourneur, 1943).



GERARDO BALAGUER.

Noche.

Le pregunté al hombre del bosque quién vivía en ese palacio, y me respondió:

— Todas las noches son distintas.

El sueño.

Los gérmenes poéticos del sueño resultaron ser, no como los pobres profesores, los mezquinos críticos realistas trataron de hacernos creer, un nuevo paraíso inalcanzable, un espejismo, sino los gérmenes nocivos y actuentes, los útiles reactivos para corroer la infame realidad. El sueño no es un refugio sino un arma.

Los malos instintos de libertad danzan su ronda diabólica. ¡Fue ra la conformidad, la resignación, la medianía! En su esputo negro ahóguense

los bellacos, los explotadores, los que aprovechan la miseria de los más, y la maldita clergalla, y el abominable espíritu religioso, y los fantasmas cristianos, y los mitos del capital, y la familia burguesa, y la patria infamante.

La libertad del hombre, es decir, el sueño acuñado en la realidad, la poesía hablando por la boca de todos y realizándose, concreta y palpable, en los actos de todos.

EMILIO ADOLFO WESTPHALEN, *Cuál es la risa*, 1989.